

EL CARRO ALEGÓRICO Y TRIUNFAL EN LAS BAJADAS LUSTRALES DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

José Guillermo Rodríguez Escudero

“... lo cual se ejecutó la noche del día 30 de enero, en la cual se dio principio a la celebración, saliendo un famoso carro costosamente compuesto y ataviado con posible primor de damascos, muchos galones finos y bordados de oro, en cuya elevada popa iba un niño que hacía la Fama, vestido muy propiamente de tisú, alas sembradas de ojos y oídos y con el costo que siempre la palmera curiosidad acostumbrada...”

Descripción Verdadera de los solemnes Cultos...(1765)

A pesar de las reales prohibiciones del 11 de junio de 1765 promulgadas por el monarca “ilustrado” Carlos III, en Santa Cruz de La Palma los autos sacramentales jamás dejaron de representarse. Estos eran dedicados especialmente al Santísimo Sacramento, en las anuales fiestas del Corpus Christi, en el misterio de la Transustanciación eucarística –transformación del pan y vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo-. También se representaban algunas piezas en las Navidades en honor al recién nacido Niño Jesús. Se trataba de una antigua costumbre iniciada en la Península, como en Toledo y Valencia, con motivo de dichas celebraciones religiosas, siempre en forma de dramas alegóricos en torno a esos sagrados temas. También se irían incorporando paulatinamente a la Bajada otros números del Corpus, como luminarias, mascarones, pandorgas, tocatas, etc.

En La Palma, las Fiestas en honor a la Virgen de Las Nieves se transformarían con el tiempo en las más sobresalientes y espectaculares, ensombreciendo incluso a las primigenias del Corpus, que se habían constituido en las que más brillantez alcanzaban. Los solemnes actos no concluían con la entrada de la procesión, ya que se prolongaban con un escenario dispuesto en la playa mayor que se cubría con un gran toldo sobre palos, a pesar que más tarde sería el obispo Juan de Aozora quien dispondría “*que las obras que se an de hazer y recitar*” se representen en el interior de El Salvador.

“.. mando que el día de Corpus Xpi a la puerta de la yglesia se haga un teatro donde se ponga el sanctissimo sacramento con toda la decencia y hornato posible y en las gradas esten los clerigos y religiosos y alli se hagan las representaciones, danças y regocijos...”

Mandatos de 1558, Obispo Deza

El Cabildo manda que se siga utilizando la plaza y la orden episcopal parece no tener efecto. En 1574, mediante decreto eclesiástico, se instaura la censura previa sobre las comedias y obras a representar “*cuyos textos debe supervisar el vicario*”. El obispo Fernando de Rueda repite en 1584 las mismas órdenes para evitar que sigan sucediendo “*cossas indecentes y tales que no se sufren en tan santo lugar y tiempo*”. Finalmente sería el obispo Figueroa quien prohibiera estas representaciones intramuros en 1590.

Desde su comienzo en 1680, la solemne Bajada Lustral de la venerada imagen de “La Dama del Monte”, se configuró con los autos marianos y las músicas

barrocas; tomó el gesto clásico y la norma del siglo XVIII; siguiendo con las palabras del Sr. Alcalde don Carlos Cabrera, “del XIX la pasión romántica que puso nombres y acentos locales a los mitos; del XX [...] esperamos una contribución generosa y creativa que sostenga y enriquezca una fiesta que define, con tanta o más elocuencia que un manual de historia, el carácter de nuestra gente”.

“... A los dos lados del Carro iban doce niños de diez a doce años, vestidos de blanco todos, a imitación de la nieve, cuyos ropajes se compusieron de velillos y lamas de plata de clarines, con sus cintos primorosos, y tocados de lo mismo, muy adornados de prendas. Estos hacían los doce atributos de la Virgen, los cuales repartió el que iba en el Carro, poniendo sobre la cabeza de ellos, a uno una palma, a otro, un ciprés dorado, como se siguen los atributos...”

Descripción Verdadera...

Para el catedrático Pérez Vidal, estos “carros” de exaltación a la “Virgen Negra de La Palma” no podían ser considerados como verdaderos autos sacramentales. Nos decía que “*las fiestas por otra parte, se sucedían tan de tarde en tarde- cada cinco años- que no había peligro en favorecerlas con una excepción*”. Otra de las circunstancias que facilitaría la supervivencia del género en La Palma, en contra de las reales ordenanzas, sería la lejanía de la Isla y la Corte, una “*distancia enorme, doce o quince días de viaje*”. De esta forma, la disposición del Rey llegaba a la Isla con “*cansado retraso y cuando se recibían, arribaban tan debilitadas y desfiguradas por el largo recorrido, que casi no tenían fuerzas para suplantar a las anteriores*”. El mismo Cronista Oficial añadiría otro concepto: “*el mismo ambiente isleño debió de defender inconscientemente en gran manera la conservación de las profundas y suntuosas representaciones*” ya que, para él, La Palma “*no es una Isla de claro reposado ambiente clásico*”. Uno de los atacantes más acérrimos que había tenido el teatro religioso fue, precisamente, el canario José Clavijo y Fajardo, y uno de los culpables de que la representación de los autos fuera prohibida por el soberano.

El palmero, de espíritu soñador, abierto, aventurero y atlántico vive en La Palma, una alta y atormentada petrificación de erupciones volcánicas que, a modo de gigantesco receptor, absorbe todas las tendencias, tanto fantásticas como sobrecargadas de aquellos visitantes cosmopolitas que dejan aquí su arte y su creatividad, y “*retuerce como una caracola todas las ajenas resonancias*”. Con su grandeza y servidumbre, esta reliquia barroca fue, y aún es, el número de mayor calado estético y ético del amplio almanaque festivo de la Bajada.

Si bien en esta preciosa Isla se guarda un patrimonio cultural de innumerables carros triunfales y loas de la máxima importancia literaria, y de las que, afortunadamente, se guardan muchos textos, sin embargo, son escasas las partituras musicales que han llegado hasta nuestros días, sobre todo de la época barroca.

En el manuscrito titulado *Descripción de todo lo que pasó en la Bajada de Nieves en La Palma año de 1815* conservado en el archivo del investigador Pérez García, se nos transmite cómo se vivían los preparativos y la importancia que estos tenían:

“... en la semana siguiente se dieron principio los ensayos de la loa y del carro; si por desgracia alguno de estos chicos tararean en sus casas la música que están aprendiendo, éste es un delito muy grande y será castigado severamente, pero sus madres curiosas encierran los hijos en un cuarto y por fuerza los hacen cantar y ellas se creen que son ángeles bajados del cielo... ; estos dichos por otra parte padecen la

pena de no gozar nada de las diversiones, pues si gritan o salen al aire se pueden enronquecer y se desgracia la música... ”

Es posible que aquellos aspectos hayan sido decisivos para perpetuar la representación del “Carro a la Virgen”. Una pieza dramática que no ha quedado “fossilizada” a pesar de que se ha ejecutado ininterrumpidamente desde el “Siglo de Oro” y como sí ha ocurrido, como nos recuerda Pérez Vidal, con el “Misterio de Elche” y con la pieza titulada “Vida y Milagros de San Martín”, de Altafulla. Nuestro entrañable y espectacular auto, en definitiva, cambia en cada una de las “*católicas olimpiadas de la Patrona Isleña*”. En honor a la “Morenita”, un desfile de poetas locales y, excepcionalmente algún vate “extraño”, aunque residente en la Isla (como Lota España y Francisco Caballero), han compuesto magníficas letras y loas para ser interpretadas en tal teatral representación, que ha reflejado en todo momento, las tendencias artísticas de cada época que le ha tocado vivir.

La pervivencia en Santa Cruz de La Palma de este género, prohibido y desaparecido en tantos lugares, es uno de sus grandes atractivos. A él se une una adecuación (más o menos lograda) de versos, música y tramoya a la que se ha tratado de imprimir un cierto grado particular de perfección y acierto, que es lo que hace que tenga tanto arraigo y popularidad. Un “Carro” que en esta edición de 2005 cumple trescientos veinticinco años de existencia y que sólo cambió de día (fue representado en los diferentes días de la Semana Grande) y de ubicación (del interior al exterior de los templos siguiendo las férreas directrices eclesiásticas).

Comparando, por ejemplo, un período de ciento cinco años, entre 1875 y 1980, en los respectivos programas lustrales se observa que es el viernes el día elegido para la representación del Carro, a pesar del cambio de mes.

Viernes, 9 de abril de 1875:

“Carro triunfal dentro del cual se representó una especie de Auto anunciando la Bajada de la Virgen (alegoría que representaba la Naturaleza y los Meses)”

Viernes, 11 de julio de 1980:

“Carro alegórico y triunfal, titulado ‘Paz de María’, con letra de Luis Cobiella Cuevas y música de Elías Santos Rodríguez”.

El pueblo palmero, orgulloso, acude a cada una de sus representaciones lustrales desde todos los rincones de la Isla, consciente de que está ante uno de los números “fuertes” de las Fiestas de su Patrona. Se trata de una herencia importante que se ejecuta actualmente el viernes de la “Semana Grande”, en la víspera de la Bajada de la Virgen desde su Santuario hasta la Parroquia de La Encarnación.

“... acompañaban al Carro, retirando el innumerable concurso y detrás del Carro, los instrumentos tocando, con los cuales acompañado, daba principio el niño de la Fama al festín, cantando con primorosa voz de esta manera:

*Palmés incauto, que vives
en tan árido vergel,
mira que la Nieve baja
a regar vuestra aridez.*

A impulso de gratitudes

*lográis cada lustro ver
los candores de la Nieve
desde los montes correr... “*

Descripción verdadera...

En este sentido, el célebre Pérez Vidal nos indica que *“el pueblo, aunque no capte muchos detalles de la representación, de la recitación o el canto, disfruta y se entusiasma con lo vistoso y espectacular de la representación: los cambios de luces, las transformaciones y las apariciones...”*

*“Aquella, cuyo candor
hace al campo oscurecer,
se despeña de las cumbres
sólo por vuestro placer*

*Después de un claro arrebol
que hará al sol resplandecer,
veréis, en vuestra Ciudad,
Sagrada Nieve llover*

*Disponed las gratitudes,
Los aplausos disponed,
Sean los corazones, calles
Para tan nevados pies*

A cada uno de estos versos, respondían los doce niños, en airosa música, lo siguiente:

*Venid, venid, venid,
Corred, corred, corred.
Aurora nevada,
Bella candidez...”*

Ibidem

Una prueba del arraigo en el pueblo palmés de este teatro alegórico y fantástico es, a pesar de lo que se pudiera pensar, su aplicación a otro tipo de temas y solemnidades completamente profanas. Nos recordaba aquel catedrático y cronista que, tanto es así, que se aplicó incluso a aquellos temas de signo totalmente contrario *“al espíritu que siempre ha informado los autos”*. Un claro ejemplo es el triunfo de la sublevación de Riego y la publicación de la Constitución en el año 1820. Para celebrarlo se confeccionó y ejecutó un “carro”, de acuerdo a las ideas triunfantes de la época. Así, se trataba de una *“discusión entre el Despotismo y la Libertad con intervención subsiguiente de la Justicia, que condena al primero, y de la Paz que pide que haya calma y perdón entre los españoles”*.

El cronista Lorenzo Rodríguez, en sus *Noticias...*, nos informa de que *“El 4 de enero de 1824, el Partido realista de esta isla, celebra con carro triunfal y otros varios festejos públicos el restablecimiento del sistema absoluto”*.

También surgieron en acontecimientos regios de diferente índole, como la proclamación de los nuevos monarcas. Así, el 29 y 30 de junio de 1789, con motivo de

la coronación del rey Carlos IV, recorrieron las calles unos “Carros Triunfales” con representación alusiva a la Fama, que da la fausta noticia a la Isla de La Palma de que España tiene un nuevo Rey. Vinieron de la Villa de San Andrés y Sauces para festejar el magno acontecimiento. El político y cronista Lorenzo Rodríguez nos informaba de que en el primero los personajes alegóricos eran “*La Música, La Palma y los Cuatro Elementos*”. En el segundo, “*La Música, El Pueblo, La Fama, la Villa de San Andrés, Europa, África, América y Asia*”. Otro carro famoso fue el compuesto para celebrar las exequias de Carlos III o el de 1833 con motivo de la ascensión al Trono de Isabel II. Éste fue costado por jóvenes dirigidos por el presbítero y arquitecto Martín de Justa, que “*medía seis varas. En el largo de los costados llevaba dos serpientes marinas color oro, además de otros motivos de mar repartidos sobre él. En una gran concha marina, instalada en la popa, se enarbolaron tres banderas de seda- la española, la francesa y la inglesa- unidas con un lazo azul y en la popa, además de los símbolos de la casa real, se podía leer la siguiente leyenda: ‘a Isabel 2^a los jóvenes de La Palma’*”.

Los antiguos “Carros Alegóricos y Triunfales” en honor a la Virgen se basaban en una monumental carroza llena de “*numerosos artilugios y aditamentos para la tramoya; altos sitaliales para las personas importantes; ménsulas para los personajes secundarios y decorativos; escotillones por donde salen o desaparecen coros enteros; peñas que surgen y se abren mostrando en su interior prodigiosas apariciones. Y todo este pasado y relumbrante armatoste – sorprendente maquinaria, como se decía en los buenos tiempos de los “carros” – tirado por fornidos y pacientes bueyes cubiertos con rojas gualdrapas y con los cuernos, pezuñas y cangas dorados*”.

El propio Pérez Vidal continuaba su artículo en la prensa local informándonos de que, al contrario de lo que ocurría con auto sacramental de Corpus en el siglo XVII que se representaba por la tarde, las cuatro o cinco funciones del “carro” mariano y palmero se ejecutaban durante toda la noche hasta el amanecer. Era anecdótico que, muchos de los lugares programados para la representación, ya no eran predeterminados por ser domicilio de alguna autoridad local importante o corporación o iglesia, como ocurría con el sacramental. Después, por el contrario, se ubicaban en aquellos sitios de la calle en la que su anchura permitiese más cabida y comodidad a los espectadores.

[...]

“*La Palma.*

*Dime: ¿quién eres celestial encanto,
Portento divinal de alta belleza;
Pues compendias en ti prodijio tanto
Cual nunca nos pintó naturaleza? [...]*

El Genio

*Soy Ángel tutelar de este recinto
Y nuncio de la voz santa y activa
Del que adoran espíritus sin cuento
Y que pisa del Sol la lumbre viva”. [...]*

En su trabajo de 1945 apuntaba que numerosas antorchas de tea rodeaban al “carro” durante la esperada representación, “*y junto a estas primitivas luminarias, que contribuían a aumentar el carácter arcaico y lejano del espectáculo, numerosas bengalas, con cambios frecuentes de color, reflejaban sus luces en las sedas de túnicas y mantos, y realzaban el ambiente fantástico de las fiestas*”. Con los avances tecnológicos, aquel antiguo alumbrado fue sustituido por lámparas eléctricas y reflectores. También decía que “*los caballos mecánicos han despedido a los mansos*

bueyes de su puesto de siglos”, puesto que se empezaba a representar sobre el chasis de un gran camión. Concluye, apesadumbrado, señalando que, “con el cambio, se ha aumentado los efectos de luz y ha crecido considerablemente la vistosidad. Pero aquel ambiente espeso de años y misterio, aquella aérea pátina que rodeaba la representación del carro ha empezado a aclararse y disolverse”.

La investigadora Hernández Pérez decía en su estudio sobre fiestas y tradiciones de La Palma que *“parece imposible e impensable cómo en una pequeña isla perdida en el Atlántico, se pudiera desarrollar entre los siglos XVII y XX tal cantidad de obras literarias y musicales de tal altura e importancia puestas al servicio de la fiesta”*. La misma escritora opinaba que en una primera etapa, tales obras saldrían de la pluma de los cultos e ilustrados hijos de la Isla, el llamado “Grupo de La Palma”. Pertenecían a él tres célebres poetas del XVII: Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar (1628-1706), Juan Pinto de Guisla (1631-1695) y Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707). Estos cultos e ilustrados eruditos palmeros, estudiados por Sánchez Robayna y Rafael Fernández, aportaron a las fiestas de La Palma, en palabras de Hernández Pérez, las más *“altas cotas de la cultura universal barroca del momento y su influencia y raíces continuaron impregnando el gusto por el teatro y la literatura en las más espectaculares representaciones marianas y sacramentales de la Isla”*..

El dramaturgo barroco Poggio Monteverde, que tomó los hábitos de sacerdote en 1677 del mismo fundador de la Bajada de la Virgen -el obispo Bartolomé García Jiménez-, fue el poeta más prolífico en sus trabajos literarios de carácter religioso, dedicados a la Virgen de Las Nieves. También fue autor de once loas conocidas (cinco sacramentales, cinco en honor a la “Morenita” y una al “Admirable Nombre de Jesús”). Recibió de Viera y Clavijo el epíteto de “Calderón Canario”.

El carro alegórico de la Bajada de la Virgen de 1845, escrito en muy pocos días por José Fernández Herrera (1783-1857), se hizo a instancias y por invitación de Juan Antonio Pérez Pino. Narran las crónicas que fue ejecutado con todo lucimiento y que este acaudalado caballero había costeado el refresco; se cuenta que si no llega a ser por su empeño no hubiera habido aquel año representación de este número tradicional de los festejos lustrales de La Palma. Así describía el carro triunfal:

“A las 7 de la noche del 30 de enero, rompió un repique general de campanas, en cuyo acto aparecieron iluminadas las fachadas de las casas de este vecindario, la cuales se hallaban con anterioridad desde la tarde, adornadas con ramos, damascos, etc. A las 8 salió de la Alameda, en la que se encontraba reunido un numeroso concurso de los naturales de esta población y de varias de la Isla, el Carro Triunfal anunciando la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves (desde su santuario situado en el pago de este nombre, demarcación de la Capital, según costumbre cada lustro) tomando aquel Carro su dirección por la calle principal hacia abajo. Conducía a la popa, y al lado de una vistosa palma, la Matrona que simbolizaba al pueblo palmense, y a proa, cierto Genio figurando un Ángel que indicaba la venida de la referida imagen, ambos lujosamente vestidos. Acompañaban a la primera, dos ninfas que cantaban una aria análoga al objeto, y por las otras dos alas de dicho Carro se hallaban formado dos coros, doce más pequeñas que danzaban con los signos del Zodíaco, y por la parte de afuera, le seguía una comparsa de Indios no menos decentemente vestidos, haciendo diversas figuras en derredor que enlazadas con los signos de las expresadas doce ninfas, formaban actitudes y vistas del mayor gusto, en cuyas figuras, aparecía en el desenlace final, el emblema de la Santa Imagen propiamente delineado. Al ejecutar sus movimientos la indicada comparsa repetía el estribillo o coro de los versos que

cantaban las dos primeras ninfas, las cuales representaciones y canción son las siguientes.

LA PALMA:

*Dime: ¿Quién eres, celestial encanto,
Portento divinal de alta belleza,
Pues compendias en ti prodigio tanto
Cual nunca nos pintó naturaleza? [...]*”

A Fernández Herrera también se le deben los carros de llegada entre 1830 y 1845. García Martín añade que en ellos aparecían personajes como “*La Ciudad y el Ángel Tutelar, carros de despedida con el Ángel y el Genio de los Montes; diálogos del Castillo y la Nave de llegada y despedida de las mismas fechas*”.

Tras Poggio Monteverde fueron varios los autores que escribieron letras para los sucesivos “Carros Alegóricos y Triunfales”, como el neoclásico Antonio del Castillo (1768-1844) o el romántico Antonio Rodríguez López (1836-1901). Éste último -prolijo autor, gran autodidacta, “el poeta palmero por antonomasia”- fue secretario del Ayuntamiento capitalino, fue el intelectual más influyente en el siglo XIX. Escritor en todos los géneros, el “Zorrilla palmero” fue autor de unos trece carros de la Bajada de la Virgen desde 1855 a 1900 (ambos incluidos). Obras suyas son el célebre *Diálogo entre el Castillo y la Nave* y la actual *Loa* del recibimiento a la Virgen de Las Nieves. Varias de sus obras se han reimpresso y algunos de sus Carros se han repuesto, por ejemplo en 1905, 1910, 1915 y 1935. En palabras de Pérez Martín, “*con él, La Palma tuvo su siglo de oro en las letras, florecimiento que no se ha vuelto a tener desde entonces*”.

“De tiempo inmemorial viene prestándose en La Palma a grandes fiestas la Bajada de la Imagen de Nuestra Señora de Las Nieves. Y en este año no son menos los festejos, a juzgar por el programa que los periódicos de allí han publicado. Comenzarán hoy y durarán ocho días. Una Danza de Indios -¿de dónde la habrán sacado?- inaugurará las fiestas; en ellas, los que vayan podrán admirar Gigantes y Enanos, Carro Triunfal Alegórico, danzas de niños, gran baile, fuegos artificiales, y qué sé yo cuántas cosas más...”

«Durante ocho días», Río Oseleza, 1880.

Eran unos carros henchidos de frescor, de belleza y sensibilidad, donde sobresalían personajes como *El Genio, El Talento, La Ciudad, la Esperanza, Las Estaciones, El Aire, La Naturaleza, La Memoria, La Isla de La Palma*, etc. que hacían, y aún hacen, las delicias del espectador. Como nos indica Pérez Martín, su grandeza estribaba en la “*esplendidez, arrogancia y pompa lírica*” así como en su “*simbolismo amplio y patente, que ve el reflejo de Dios en todo lo creado y enlaza, de una manera extraña, el mundo real e ideal, lo visible y lo increado, el cielo y la tierra... para que todo venga a rendir sus galas y grandeza a los pies de La Virgen de Las Nieves y de su bondad inagotable*”. Escribió alegorías dramático-líricas para representar por las calles en un carro, en Fiestas Lustrales: *Escena lírico dramática escrita en Sta. Cruz de la Palma para la Bajada de la Virgen* (1855); *Escena alegórica* (1860)...

Este último carro triunfal fue escrito por Rodríguez López cuando éste tan sólo tenía 24 años. En el manuscrito *La Bajada de la Virgen de 1860, de José María Fernández Díaz*, Pérez García reproduce y da a conocer cómo transcurrió aquella celebración. En ella, Fernández Díaz aprovecha “*para arremeter contra la Corporación*

municipal que regía la ciudad de Santa Cruz de La Palma haciendo gala de un lenguaje burlesco impregnado de una sutil ironía”. El carro no escapa de sus comentarios sarcásticos y mordaces:

“Otra noche y otra fiesta... ¿Cuál? El Carro... el carro... mejor sería no meneallo... De él diremos que si algunos muertos se hubiesen levantado de la tumba en esa noche y lo hubieran oído, no al carro que a nadie ofendió con el débil chirrido de sus pequeñas ruedas, sino a lo que iba dentro hablando... Si alguno de los / muertos, repetimos, lo hubieran oído, se volverían a morir de cólera, de vergüenza y de profundo desprecio... ¡Pésima y majadera fanfarronada!!! Los niños, todos, estaban pasables.”

La Bajada de la Virgen de 1860... Jaime Pérez García

Otras obras de Rodríguez López fueron: *Alegoría Dramática representada sobre un carro en la Bajada* (1865); *Alegoría para el Carro* (1870); *Alegoría anunciando la Bajada de la Virgen* (1875); *Fantasia lírico dramática* (1880); *Carros para la Bajada de la Virgen* (1885, 1890, 1895); *Trilogía Sacra: En la Tierra* (1895), *En el Paraíso* (1900), *En el Cielo* (1905); *Carros* (1910 y 1915). Su magisterio en esta solemnidad se extendió unos cincuenta años. Así, los tres últimos Carros (correspondientes a los años 1905, 1910 y 1915) se representaron póstumamente.

El Carro de 1870 fue compuesto por Atilio Ley, de origen inglés y residente en Gran Canaria. En 1875 y 1880 lo compone Victoriano Rodas; en 1885, Enrique Henríquez Hernández; en 1890 Alejandro Henríquez Brito (1848-1895), también autor de la *Loa del Recibimiento* (estrenada en 1880 e interpretada hasta nuestros días en el Domingo Grande); y ya desde 1895 a 1915 el mencionado Victoriano Rodas.

García Martín nos informa de que *“las Alegorías de 1895, 1900 y 1905 forman una trilogía. En la primera parte, titulada En la tierra, se entabla un diálogo entre el Arcángel San Miguel y Luzbel, que es expulsado de los cielos, y finaliza con un canto entre el Cielo y la Tierra (cantan las arias), mientras un coro de ángeles entonan este estribillo:*

*¡Salve Estrella de los Mares!
¡Luminar de la Alborada!
¡Virgen Madre Inmaculada!
¡Del Cielo Puerta Eterna!”*

Otros autores escribieron los sucesivos carros, así, quizá la única mujer, Lota España (Dolores González Pérez) en 1920.

*“Sobre el altar, este día,
de aquesta peña radiosa,
sangre de Dios milagrosa
riega el jardín de María;
y Ella que al cielo extasía
y al mundo pasma en belleza,
paga en amor la nobleza
con que su pueblo la adora,
siendo en la tierra que mora
joya de eterna grandeza”.*

«Carro», Lota España, 1920.

Sin embargo, en su obra *Fastos Biográficos de La Palma*, el cronista Pérez García informa de que “*Manuel Henríquez Arozena fue autor del carro alegórico de la Bajada de la Virgen de 1920, que no vio representado por haber fallecido en la misma ciudad (Santa Cruz de La Palma) el 1 de marzo de aquel año*”. El cartel de dicho carro, confeccionado en la imprenta del *Diario de Avisos* nos lo aclara: “... *original de Lolita González Pérez (Lota España), música del malogrado joven palmero Manuel Henríquez Arozena*”.

“Constituyen los autos sacramentales un género dramático peculiar de la literatura y a sus representaciones acudía en masa el entusiasmado pueblo palmero, sobre el cual ejercían verdadera influencia. Es extraño que un teatro teológico y didáctico por su espíritu y hasta por sus formas, un teatro pobre y ayuno de todo lo que en los teatros del mundo puede interesar, halagar y atraer la atención, desprovisto de casi todos los medios artísticos propios de lo dramático, llegara, sin embargo, a conmover y a interesar aún a la ruda e indocta plebe de aquella época, siendo su popularidad comparable a la de los dramas y comedias de enredo. Esto debe atribuirse a las circunstancias solemnes en que se representaban, el atavío escénico...”

Luis Pérez Martín

Le siguieron: el polifacético José Felipe Hidalgo, en 1925, 1930 y 1945 (“Renacer”, con música de Elías Santos); José Caballero López, en 1940; Félix Duarte Pérez, en 1955. Todos ellos participaron de una tramoya y puesta en escena muy similares; como dice Ortega Abraham “*los personajes simbólicos mantienen diálogos sonoros versos bien medidos y metáforas modernistas, forzadas, o pulidas, con claros o turbios oportunismos temporales*”.

En el “Carro Alegórico” de 1925, original de José Felipe Hidalgo con música de Manuel Cuevas Mederos, titulado “*María, Inspiradora del Arte Cristiano*”, participaban los siguientes actores: Apol-lo, Genio del Cristianismo, Musas (Poesía y Música), Diosas (Pintura, Arquitectura y Escultura), Virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad), Estaciones (Primavera, Verano, Otoño e Invierno) y Ángeles (cinco niñas y cinco niños). El distinguido pianista Elías Santos Rodríguez había ensayado la música de este Carro “*mereciendo unánimes aplausos de la opinión y los inteligentes, por su exquisito gusto artístico*”. En este carro la luz jugaba un papel especial. Se hallaba casi a oscuras para significar el estado de sombras de la edad pagana en que florecieron las Bellas Artes. En otro momento, al aparecer el Genio del Cristianismo, “*se dará toda la luz disponible*”. Después de que Apol-lo comience a tocar la lira muy melodiosamente con “*acordes pausados y serena espiritualidad, van encendiéndose las luces...*”

“APOL-LO

*“Entre las rotas brumas esteladas de estrellas,
flota como un incienso, la oración de armonías
que le cantan sus Ángeles ¡¡María!! Llama eterna,
de amor, símbolo bello, mi ática lira es tuya.
La lira que fue el verbo del genio de la Grecia
dirá en sus siete cuerdas tus cristianas antífonas...
¡¡¡Oid, Musas paganas!!! ¡la inspiración es Ella!*

CORO DE ÁNGELES

*María de Las Nieves
es el más puro emblema
de Inspiración suprema
que la ilusión formó.
Dios único en el éter
con ráfagas de estrellas
las cinco letras bellas
de su nombre escribió”*

« María, Inspiradora del Arte Cristiano», Felipe Hidalgo, Carro de 1925.

En un manuscrito custodiado en la Sociedad “La Cosmológica” de la capital palmera, titulado *Festejos Públicos que tubieron lugar en la Ciudad de Sta Cruz de La Palma á consecuencia de la bajada á la misma de la Imájen de Nuestra Señora de Las Nieves. Verificada el día 1º de febrero de 1845*. En él aparece una descripción del Carro Triunfal. Entre otras cosas se decía que “*conducía a la popa, y al lado de una vistosa Palma, la Matrona que simbolizaba el Pueblo Palmero y a la proa cierto genio figurando un Ángel que indicaba la venida de la referida imagen, ambos lujosamente vestidos...*”. Otra descripción anterior fue la que se conserva en el Museo Canario de Las Palmas, perteneciente al archivo del palmero Antonino Pestana, manuscrito titulado *Loa para el carro que anuncia la venida de Ntra Sra de Las Nieves* del año 1790, además de otros autos posteriores.

“No faltó la anécdota, eran tiempos de posguerra, y en La Palma hubo una represión exacerbada por mantenerse las autoridades en la legalidad republicana durante una semana, lo que tardaron los alzados en enviar tropas afines a la isla. Entre los represaliados se encontraba el marido de Dña Pepa Lorenzo (abuela de una de las voces solistas del Carro a representar, la joven palmera Lourdes Martín Ramos, resultó haber sido una de las solistas del estreno, en 1945). Era sospechoso por su origen portugués y capataz de una de las tabaquerías locales. La negativa de nuestra protagonista a cantar en el estreno del ya ensayado Carro, mientras su marido estuviera preso, hizo que fuera revisado su expediente y posteriormente puesto en libertad. Tal era la importancia que para la sociedad palmera tenía la celebración de sus actos tradicionales”.

Dionisio Rodríguez

Decíamos que todo este magnífico legado literario apenas es acompañado de la misma manera por la herencia musical. Tan sólo se ha publicado una «Loa del siglo XVIII para la Bajada de la Virgen» de Manuel Henríquez Pérez (*Diario de Avisos*, junio de 1965).

En la parte musical aparecen Victoriano Rodas, autor de seis obras entre 1875 y 1915; Elías Santos Rodríguez (1888-1966) que compuso los carros de 1940 a 1955; Felipe López Rodríguez (1909-1971) en 1935 y Elías Santos Pinto (1927-1984), escribió dos carros, uno sin acabar y otro, en 1970 en colaboración con Luis Cobiella Cuevas (1925). Éste estrenó su primer carro en 1950; en 1955, con “Paz de María”, ganó el único concurso convocado para la elección de un carro, premiado con 2.500 pesetas, ya que existían problemas para la redacción del carro lustral. Ello obligó al Ayuntamiento santacruceño a tomar urgentes medidas y publicar las bases de la convocatoria nacional para el “Concurso de libro para el Carro Alegórico Triunfal”.

Entre las condiciones imprescindibles figuraba *“la aparición de una imagen de la Virgen en lo más alto del aparato escénico”*. Otras normas importantes eran las siguientes: *“el texto ha de ser en verso, de metro y rima de libre elección y constará de partes cantables y partes declamables”*, *“el número de personajes no debe pasar del mínimo necesario para el desarrollo de la acción”*, *“las partes cantables han de tener en total una extensión métrica equivalente a unos doscientos versos octosílabos aproximadamente, no pudiendo exceder de veinte minutos el conjunto de las partes declamables”*, *“los conceptos y expresiones del texto han de ser fácilmente asequibles a toda clase de espectadores, ya que se trata de un espectáculo eminentemente popular”*, *“en el texto debe indicarse la descripción minuciosa de cada uno de los personajes, movimiento y situaciones escénicas, gestos, matices, y demás acotaciones que perfilen con claridad el sentido de los mismos, además de una detallada explicación de la indumentaria, la cual no debe ser complicada, sino de líneas amplias y clásicas”*, *“el coro puede dividirse en subcoros de voces iguales”*, *“al final de la obra puede añadirse un coro de niños”*, *“es interesante que de los personajes cantantes solistas dos sean masculinos y dos femeninos”*, *“es conveniente que en los pasajes finales, de apoteosis (aparición de la Virgen) estén todos en escena, este final ha de ser cantable”* etc.

La Comisión nombrada por la Alcaldía para confeccionar las Bases del Carro de esa edición estaba integrada por Manuel Henríquez, Ignacio Feliciano y José Guadalupe Durán. Había sido designada el 12 de marzo de 1953. Así comenzaban las bases:

“La obra poético-musical que lo motiva consiste en un Acto o Carro Alegórico Triunfal mariano, parecido, en esencia, a los Autos Sacramentales de nuestra Literatura áurea, con la diferencia fundamental de que aquí no es el Sacramento de la Eucaristía, sino la Santísima Virgen, el objeto de la exaltación. La fábrica de tal representación está constituida por un escenario desplazable (transita por las calles, dando actuaciones en varios lugares predeterminados) y único (no puede cambiarse de decoración escenográfica), montado sobre un chasis de camión, con una base de superficie aproximada de unos 20 metros cuadrados. Sobre dicho escenario tiene efecto toda la acción dramática. Dispone de un recinto oculto desde donde salen y a donde entran los personajes. Como el público rodea todo el Carro, la escena debe verse desde todos los puntos posibles. En el citado recinto oculto se aloja el trucaje conducente a la realización de las apariciones finales que se indicarán. Conviene que la obra, por sus características simbólicas y de espectáculo magno, contenga toda suerte de efectos plásticos: transformaciones, combinaciones luminosas y apariciones; una de ellas, imprescindible, tendrá lugar, necesariamente, en el punto final de culminación del asunto, consistente en la aparición de una imagen de la Virgen en lo más alto del aparato escénico...”

AGP/FSFC

El Jurado Calificador se reunió en la Sala Capitular de las Casas Consistoriales el 25 de enero de 1954. Estaba constituido por Manuel Henríquez Pérez, Félix García Pérez, Carmen Gloria Acosta de Las Casas y Juan B. Fierro Pérez. No asistió Elías Santos y en su lugar, actuando como secretario, lo hizo Fernando Leopold García. *“Con el debido asesoramiento de la autoridad eclesiástica, se procedió a la correspondiente votación, resultando premiado, entre los tres originales presentados, por mayoría de puntuación, el que con el título de “ASIETA” y bajo el lema “VITAMINA”, resultó ser, abierta la plica continente del nombre de su autor, D. LUIS COBIELLA CUEVAS”*. (Acta del fallo del Concurso)

Sin embargo, la censura franquista prohibió el estreno de la premiada obra: “no cabían reflexiones éticas fuera del estrecho nacionalcatolicismo”.

Ésta fue la reflexión de la Iglesia, una vez leídos los textos, donde sugería unos cambios:

“Leídos detenidamente los tres trabajos presentados al concurso para las Fiestas Lustrales de Santa Cruz de La Palma, no se encuentra en ninguno de ellos cosa alguna que se oponga al Dogma Católico. No obstante convendría corregir algunos versos del trabajo presentado bajo el lema “Vitamina”, por si pudieran interpretarse equivocadamente:

1º.- Verso 2. Corrijase de forma que la palabra “letargo” no pueda creerse que se atribuye a Dios.-

2º.- Versos 53-54. Corrijase de forma que no dé lugar a la interpretación de que “la eternidad de dios es un Infierno”.-

3º.- Versos 137-138. Es un pasaje oscuro y por esta razón no puede emitirse juicio sobre él, mientras no se aclare debidamente”.

Fue representado, en su lugar, *Amor eterno* (1955) de Félix Duarte (1895-1991) con música de Elías Santos Rodríguez. La letra es una exaltación a la Virgen de Las Nieves, con personajes alegóricos: el *Tiempo* (interpretado por Narciso Gimeno), el *Cielo* (por Félix Poggio), la *Gloria* (por Nieves María Fortuny), el *Arte* (Beatriz López Guerra), la *Industria* (María Nieves Castro Feliciano), el *Mar* (el tenor Raúl Gorroño)... En los diálogos de *Castilla* (la mezzosoprano Acidalia Carballo) y *La Palma* (la soprano Julita Hernández) se canta la españolidad y la labor evangelizadora y civilizadora de Castilla. Se da la circunstancia que la nombrada soprano era de Tenerife, y fue la primera vez que se tuvo que contratar a una cantante foránea para intervenir en estos festejos. El tenor Gorroño Ocasio era vasco y había actuado en el Carro de 1950, porque se encontraba en La Palma cumpliendo su servicio militar.

El *Tiempo* empezaba con una estrofa demoledora:

*“Reinos, tronos, riquezas, dignidades
sepulto con mis armas misteriosas,
humillo las absurdas vanidades
y hago polvo las vidas más preciosas...”*

Pérez García informaba de que “por la noche –refiriéndose al 25 de abril de 1955- “se representó el carro alegórico, obra de Félix Duarte, titulado *Amor Eterno*, en un templete diseñado por Agustín Benítez Lorenzo. El concurso convocado por el Ayuntamiento para elegir la obra que había de representar fue ganado por Luis Cobiella, pero se comentó que el obispo la había vetado y la comisión de fiestas tuvo que decidirse por el texto que en la resolución del concurso había quedado en segundo lugar”.

*“¡Salve Numen de los númenes,
Madre del Divino Verbo,
Adoración de los hombres,
Emperatriz de los cielos!
Por Ti la vida es más vida,
Triunfa el arte en sus diversos
Recursos y se disipan*

*Los pesares más acerbos.
Señora: en tu honor cantamos
Plegarias de amor sincero,
Mientras los ángeles pulsan
Las liras del universo...*

«Amor Eterno», Félix Duarte, 1955

“PROGRAMA- CARRO ALEGÓRICO – VIERNES 25 DE JUNIO DE 1965

A las 10 de la noche, Carro Alegórico que comenzará en la Plaza de Santo Domingo, y continuará representándose durante toda la noche. El libreto es obra de D. Manuel Caballero y música de D. Elías y D. Domingo Santos Rodríguez. Se representará bajo la dirección de d. Elías Santos Pinto con el siguiente reparto:

La Palma: Arcilla Ramos; Trovador: Tomás Cabrera; el Ángel: Pilar Rey; Las Olas: Juana Brito, Nirvia Concepción, Carmen María Capote; las Nubes: Pitty Blanco, Dorina Acosta; la Voz: Miguel L. Rodríguez; Coro de Niñas: (18 nombres); Coro exterior: Masa Coral de La Palma; Director de Coros: Domingo Santos; Escenografía: Agustín Benítez; Decoración: Félix Martín; Luminotecnia: Francisco Brito.”

Ortega Abraham nos recuerda que, hasta 1970, *“el interés municipal se limitó al arreglo orquestal de piezas estrenadas”*, como *“Renacer”* de Felipe Hidalgo o *“El trovador”* de Caballero López. En aquel lustro, el alcalde Duque Acosta y el propio periodista Ortega Abraham, escribieron *“el Retablo histórico de la Fundación de la Bajada de la Virgen que, como colofón, contenía un auto mariano. “La espera y la esperanza”*.

“PROGRAMA. – CARRO ALEGÓRICO- VIERNES, 26 DE JUNIO DE 1970

A las 6,30 de la tarde, a lo largo de toda la Calle Real, desfilará en una carroza al efecto, un Pregonero a la usanza de la época, que en diversos lugares del trayecto, dará lectura al Pregón que el Obispo de Canarias del siglo XVII, don Bartolomé García Jiménez, dirige a todos los vecinos de esta ciudad. Pregonero: Juan Hernández Ramos.

A las 10 de la noche, Carro Alegórico que comenzará en la Plaza de Santo Domingo y continuará representándose durante toda la noche. El libreto es obra de Gabriel Duque y de Luis Ortega... Coro: Masa Coral de La Palma...”

En 1975, Luis Cobiella Cuevas, estrenó la primera entrega de su trilogía: *“María en las orillas”*, con la asistencia de los obispos Luis Franco Gascón y Elías Yanes. En esta edición pudo volver el Carro a sus orígenes, en los atrios y plazas donde se representaban. El periodista Mariano Cáceres, en su artículo de 1995 en la prensa local, también decía que *“la complejidad que exigía la tramoya y la cada vez mayor asistencia de público impusieron la movilidad del Carro”*. A pesar de que desde entonces se representaban en la Plaza de Santo Domingo, se mantuvo con un Carro móvil tirado por bueyes donde varios actores disfrazados pregonaban por las calles de la ciudad el acto que iba a tener lugar esa misma noche.

En 1980, con revisión del autor, se interpretó, por fin, *“Paz de María”* y se volvió a la calle; en 1985, *“bajo su dirección musical, la obra de Duarte, estrenada*

treinta años atrás”; se trataba de “Amor Eterno”, repetición del texto de 1955. En 1990, Cobiella presentó “La otra Virgen”, que se desarrolló en un único escenario fijo, situado en la escalinata de la iglesia de Santo Domingo. Para la edición de 1995, se dio a conocer la tercera parte de la trilogía, titulada “Cubierta con su sombra”, con orquesta y coros de la Bajada, dirigidos por Ángel Camacho.

*“EL AIRE:
Baja la Virgen
LA MENTIRA:
¿De dónde, a dónde?
EL AIRE:
De monte a mar.
Que yo la he visto bajar.
[...]
LA MENTIRA:
¿Cómo era?
EL AIRE:
era cualquiera,
era una costumbre mansa
de esperar la primavera[...]”*

Luis Cobiella, «La otra Virgen», 1990.

Fue 1995 el año en el que se representaron dos carros, el oficial y el llamado popularmente “Carro Prohibido”. Este último fue representado en la Plaza de San Francisco. Fue dirigido por el palmero Juan García Martín, reponiéndose el de la Bajada de 1935, con texto de Antonio Rodríguez López, que a su vez, correspondía al de 1875, y música de Felipe López Rodríguez.

El auto mariano de la edición de 2000 se representó en el Recinto Central de las Fiestas con actores, cantantes, orquesta y coros de la Bajada. Fue “Renacer”, un libreto de José Felipe Hidalgo y con música de los hermanos Elías y Domingo Santos Rodríguez. Fue estrenado en 1945 y repuesto en 1960. Se había alzado con el primer premio en el Concurso de Poesía. También participaron en el “Carro” las Escuelas Municipales de Teatro y Danza. Sus diseñadores fueron Luis Alberto Martín y Roberto Pérez Martín y la dirección artística estuvo a cargo de Antonio Abdó. A pesar de que se eliminaron varias barreras arquitectónicas para que la enorme plataforma que configuraba el carro pudiese ser representado en la Plaza de España, finalmente no fue posible a pesar de las buenas intenciones de los responsables.

“Asunción Ramírez Ramos, Concejala Cultura y Delegada del área, está muy emocionada porque este año de 2000 volverá a estar en las calles; concretamente habrá una representación en la Plaza de España, a pesar de las dificultades técnica, pues el escenario estará formado por dos plataformas de unos veinte metros de largo por cuatro de ancho, sobre las cuales actuarán cerca de doscientas personas, entre músicos, actores, cantantes y bailarines. Un montaje teatral bastante complejo...”

«Especial Bajada 2000», *Info Magazín*

El auto mariano de exaltación a la Virgen es la representación más selecta de todas las que se dan cita en las magníficas fiestas, donde los músicos y poetas

insulares han puesto lo mejor de su inspiración, como nos recordaba Fernández García, “para cantar las glorias a nuestra Patrona”.

“Con distintos nombres y emplazamientos, en carrozas tiradas por mansos bueyes o vehículos de tracción, o en escenarios fijos, el Carro Alegórico y Triunfal cumple su voto con la Virgen y el público de la Virgen, desde la posición del autor y en sintonía y complicidad con la gente de la Bajada. En la noche del Viernes Grande, la gente, protagonista innúmera y singular, sabe a qué acto acude, y espera, entre versos magros y ajustados, y música de inspiración y porte, los nuevos piropos a María, desde la tradición, la estética, la fantasía o la posición del autor...”

«Collage de la Bajada», Luis Ortega Abraham

BIBLIOGRAFÍA

ABDÓ PÉREZ, Antonio; REY BRITO, Pilar; PÉREZ MORERA, Jesús. *Descripción Verdadera de los solemnes Cultos y célebres funciones que la mui noble y leal Ciudad de Sta Cruz en la yslla del Señor San Miguel de la Palma consagró a Maria Santísima de las Nieves en su vaxada a dicha Ciudad en el quinquennio de este año de 1765*. Escuela Municipal de Teatro, Ayuntamiento de Sta Cruz de La Palma, 1989.

ABDÓ PÉREZ, Antonio. «Un antiguo “Carro” de la Bajada», *La Voz de La Palma*, nº 109, (del 7 al 28 de julio de 2000).

«Acta del fallo del concurso convocado por el Excmo. Ayuntamiento para elegir y premiar el Libro del Carro Alegórico Triunfal que se ha de representar en las próximas Fiestas Lustrales de 1955», [manuscrito], Archivo General de La Palma/Colección FSFC.

Bajada de la Virgen en La Palma», Especial *Diario de Avisos*, Bajada de La Virgen, 1945

CABRERA MATOS, Carlos. «Salutación», *Programa Oficial de las Fiestas Lustrales de 2000*, Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Santa Cruz de Tenerife, 2000.

«Especial Bajada 2000», *Info Magazín*, Santa Cruz de La Palma, 2000

FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto-José. *Real Santuario Insular de Nuestra Señora de Las Nieves*, León, 1980.

- *Idem*. «Festividad del Corpus Christi en Santa Cruz de La Palma», *Diario de Avisos*, (Santa Cruz de La Palma, 3 de mayo de 1967)

Festejos Públicos que tuvieron lugar en la Ciudad de La Palma, con motivo de la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves, verificada el 1º de febrero de 1845 [reproducción del manuscrito], Escuela Municipal de Teatro, Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 2005

GARCÍA MARTÍN, Juan P. «Del auto sacramental a los carros», *Diario de Avisos*, (Santa Cruz de Tenerife, 3 de julio de 2005)

HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La Isla de La Palma. Las Fiestas y Tradiciones*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.

LORENZO RODRÍGUEZ, Juan Bautista. *Noticias para la Historia de La Palma*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna- Santa Cruz de La Palma, 1975.

ORTEGA ABRAHAM, Luis. «Collage de la Bajada», *Programa de la Bajada de la Virgen*, Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma, Madrid, 1995

PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Fastos Biográficos de La Palma*, t. I, II y III, La Laguna – Santa Cruz de La Palma, 1985, 1990 y 1998.

- *Idem*. *Descripción de todo lo que pasó en la Bajada de Nieves en La Palma año de 1815*, Escuela Municipal de Teatro, Santa Cruz de La Palma, 1997.
- *Idem*. «La Bajada de la Virgen de 1860, de José María Fernández Díaz», *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, Núm. 0, Santa Cruz de La Palma, 2004
- *Idem*. *Casas y Familias de una Ciudad Histórica. La Calle Real de Santa Cruz de La Palma*, Madrid, 1995
- PÉREZ VIDAL, José. «Carro Alegórico y Triunfal», *Diario de Avisos*, febrero de 1945.
- *Idem*. «Memoria histórica para la declaración de la Bajada de la Virgen como Fiesta de Interés Turístico Nacional, 1965», Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma.
- *Idem*. «Representaciones religiosas en Canarias. Los autos del Corpus y el Carro de la. «Carro Alegórico Triunfal». *Programa de las Fiestas Lustrales de 1970*
- PÉREZ MARTÍN, Luis. «En el centenario de la muerte de don Antonio Rodríguez López», *Exposición conmemorativa del primer Centenario de la muerte de Aurelio Carmona y Antonio Rodríguez López*, Consejería de Educación y Cultura, Cabildo de la Palma, 2001.
- RÍO OSELEZA, L. «Durante ocho días», *Revista de Canarias*, Año II, núm. 34, (23 de abril de 1880)
- RODRÍGUEZ, Dionisio, «Fiesta de la Bajada de la Virgen de Las Nieves: una cita lustral», disponible en http://www.babab.com/no4/virgen_nieves.htm (consultado el 27.06.04)